

promovidas por el PCA a nivel local, se informan las decisiones y opiniones de los líderes partidarios (soviéticos y argentinos) y también se publican algunos artículos que abordan temas relacionados con el arte y la cultura. Si bien los artículos que se ocupan de estas dos últimas cuestiones son escasos y aparecen esporádicamente en el periódico, resultan de interés dos episodios del mundo artístico que resuenan en las páginas del periódico durante esos años. El primero, vinculado con el futurismo y la visita de Marinetti a Buenos Aires. El segundo, la organización de una muestra colectiva por los hambrientos de la Unión Soviética.

MARINETTI Y EL FUTURISMO: ¿ARTE PROLETARIO O ARTE FASCISTA?

En abril de 1922 se publica en *La Internacional* un artículo firmado por Arturo Cappa, militante del Partido Comunista Italiano y cuñado de Filippo Tommaso Marinetti, en el que se plantea la urgente actualidad del problema del arte proletario. En esa búsqueda por delimitar un arte propio de la clase obrera en donde cobra protagonismo el futurismo italiano, movimiento artístico de vanguardia impulsado en Italia justamente por Marinetti. Cappa expresa su afinidad con ciertos postulados del Manifiesto Futurista –minimizando las simpatías que este manifiesta hacia el fascismo– y sentencia de forma contundente que el futurismo será el arte proletario por excelencia:

Un foguista ante los hornos, el obrero que trabaja con el martillo eléctrico, no pueden gustar el mismo arte que una señora amante del toilet, que un cardenal o que un banquero gotoso. Nosotros creemos –y la experiencia en Rusia lo confirma– que el arte proletario será futurista.³

Resulta interesante que en sus afirmaciones Cappa equipara el futurismo ruso al futurismo italiano, pasando por alto las notables diferencias que existen entre ambos movimientos de vanguardia a pesar de su origen compartido. En Rusia, el futurismo fue uno de los movimientos iniciales y más potentes de la vanguardia⁴ que si bien se originó en consonancia con sus pares italianos, pronto adquirió una dinámica propia con su contexto histórico preciso, derivando en una posición político-ideológica opuesta a la de Marinetti y los futuristas italianos después de brindar su apoyo a la revolución de 1917.

También resulta significativo que *La Internacional* vuelve publicar el mismo artículo de Cappa en agosto de 1922, dos meses antes de que los fascistas

³ LA INTERNACIONAL 1922c.

⁴ En 1912 se publica el primer manifiesto del futurismo ruso llamado “Una bofetada al gusto público”.